

Unidad didáctica 1. Introducción a la Liturgia: teología e historia.

TEMA 2

**HISTORIA DE LA LITURGIA
BREVE SÍNTESIS**

Actividades

ACTIVIDAD DE AUTOEVALUACIÓN

(No se entrega al profesor, sino que sirve al alumno para valorar su asimilación de los contenidos. No realizar hasta que no haya concluido el estudio del mismo)

Responda *Verdadero* o *Falso* a cada una de las siguientes afirmaciones.

1. El período constantiniano de la historia de la liturgia se caracteriza por la espiritualización del culto y por la búsqueda de formas que hagan posible la comunión con el Padre y la fraternidad entre los hermanos. — **V / F.**
2. En la época franco-germana, la liturgia se exterioriza cada vez más y se produce una mezcla de elementos folklóricos con el simbolismo y la sobriedad romana. — **V / F.**
3. El Vaticano II ha revalorizado numerosos elementos de la liturgia que habían perdido su verdadero sentido y ha recordado el principio de la uniformidad de la liturgia. — **V / F.**
4. Jerusalén, madre de todas las iglesias y de todas las liturgias, ha dado nombre a la más importante familia litúrgica de oriente — **V / F.**
5. A pesar de que Jerusalén, como consecuencia de su renacimiento en la época constantiniana, se convierte en importante centro de peregrinación, las circunstancias históricas explican su falta de influencia en la iglesia occidental. — **V / F.**
6. Roma representa un papel decisivo en el paso del griego al latín en la lengua litúrgica. — **V / F.**
7. Un caso particular de este paso del griego al latín lo encontramos en el canon romano, ya que no es posible saber si se escribió en latín o es traducción de un texto griego. — **V / F.**
8. En la época de mayor esplendor, la liturgia de todas las regiones de Italia se centra en la vida litúrgica romana. — **V / F.**
9. Los católicos occidentales latinos no hemos recuperado aún el valor de la liturgia como vida eclesial-sacramental de nuestra propia iglesia local. — **V / F.**
10. El antepasado más remoto de nuestro misal romano es el Sacramentario Veronense o Leoniano — **V / F.**
11. El Papa San Gregorio Magno dio numerosas disposiciones en el campo litúrgico. — **V / F.**

Solucionario

1. F 2. V 3. F 4. F 5. F 6. F 7. V 8. F 9. V 10. V 11. V

ACTIVIDAD OBLIGATORIA DE APLICACIÓN PASTORAL (Entregar al profesor antes del final del curso)

En este tema hemos visto algunos aspectos de la historia de la liturgia, a través de los cuales se nos ha puesto de manifiesto la ley de la unidad en la diversidad, es decir, el hecho de que los ritos litúrgicos pueden presentar diferencias formales en los distintos tiempos y lugares, aun conservando y respetando lo fundamental, de acuerdo con la expresión de la *Sacrosanctum Concilium*: «La liturgia consta de una parte inmutable, por ser de institución divina, y de otras partes sujetas a cambio, que en los diversos tiempos pueden y aún deben variar» (n. 21).

Este ejercicio tiene como OBJETIVO el que realice usted un pequeño ensayo de investigación histórica para señalar, en la medida de lo posible, la evolución del rito del bautismo a lo largo del tiempo.

Los materiales con que tiene que contar usted para realizar su trabajo los encontrará al final del ejercicio.

Le proponemos dar los siguientes pasos:

1. Lea usted con atención los textos bíblicos propuestos, en los que aparecen insinuados los elementos de un posible ritual y describa a continuación dicho ritual.
2. Lea a continuación el texto de San Justino (1ª mitad del siglo II) en el que encontrará una narración explicativa de la ceremonia del bautismo y deduzca de él el proceso ritual.
3. Haga otro tanto con el texto de Hipólito (1ª mitad del siglo III).
4. Señale cuáles son los elementos del rito que han permanecido invariables y cuáles representan un desarrollo posterior. Señale, si le es posible, las líneas de dicho desarrollo.

MATERIALES A UTILIZAR

1. *Textos bíblicos.*

Mt 28, 19 -20; Me 16, 14-15; Jn 9, 1-41; Hech 8, 26-40; 9, 17-19; 10, 44-48; Rom 6, 1 ss.; Gal 3, 26-29; 11 Cor 1, 21-22; Ef 1, 13; 4, 4-6; 4, 30; 5, 26; Col 2, 11-12; Tit 3, 5; Hb 6, 1-5.

2. SAN JUSTINO, *Primera Apología*, 61.

A cuantos se convencen y aceptan por la fe que es verdad lo que nosotros enseñamos y decimos, y prometen ser capaces de vivir según ello, se les instruye a que oren y pidan con ayunos el perdón de Dios para sus pecados anteriores, y nosotros oramos y ayunamos juntamente con ellos. Luego los llevamos a un lugar donde haya agua, y por el mismo modo de regeneración con que nosotros fuimos regenerados, lo son también ellos: en efecto, se someten al baño por el agua, en el nombre del Padre de todas las cosas y Señor Dios, y en el de nuestro salvador Jesucristo y en el del Espíritu Santo. Porque Cristo dijo: *Si no volviéreis a nacer, no entraréis en el reino de los cielos* (Jn 3,3), y es evidente para todos que no es posible volver a entrar en el seno de nuestras madres una vez nacidos. Y también está dicho en el profeta Isaías el modo como podían librarse de los pecados aquellos que habiendo pecado se arrepintieran: *Lavaos, volveos limpios, quitad las maldades de vuestras almas, aprended a hacer el bien ...* (Is 1, 16ss.). La razón que para esto aprendimos de los apóstoles es la siguiente: En nuestro primer nacimiento no teníamos conciencia, y -fuimos engendrados por necesidad por la unión de nuestros padres, de un germen húmedo, criándonos en costumbres malas y en conducta malvada. Ahora bien, para que no sigamos siendo hijos de la necesidad y de la ignorancia, sino de la libertad y del conocimiento, alcanzando el perdón de los

pecados que anterior hubiéramos cometido, se invoca sobre el que ha determinado regenerarse y se arrepiente de sus pecados, estando él en el agua, el nombre del Padre de todas las cosas y Señor Dios, el único nombre que invoca el que conduce a este lavatorio al que ha de ser lavado... Este baño se llama iluminación, para dar a entender que son iluminados los que aprenden estas cosas. Y el que es así iluminado, se lava también en el nombre de Jesucristo, el que fue crucificado bajo Poncio Pilato, y en el nombre del Espíritu Santo, que nos anunció previamente por los profetas todo lo que se refiere a Jesús.

2. HIPÓLITO DE ROMA (ATRIBUIDA), *La tradición apostólica*.

20. De los que van a recibir el bautismo.

Cuando se selecciona a los que van a recibir el bautismo, se examina su vida: ¿han vivido honradamente mientras eran catecúmenos?, ¿han honrado a las viudas?, ¿han visitado a los enfermos?, ¿han hecho toda clase de buenas obras? Si los que les presentan dan testimonio a su favor diciendo que han obrado así, escucharán el evangelio. A partir de este momento se les impondrán las manos todos los días para exorcizados. Cuando se acerque el día en que van a ser bautizados, el obispo exorcizará a cada uno de ellos para saber si es puro. Si alguno no es bueno o no es puro, se le separará, porque no ha escuchado la palabra con fe, pues es imposible que el Extranjero se disfrace siempre.

Se advertirá a los que se van a bautizar que se bañen y que se laven el jueves. Si alguna mujer está con la regla, se la separará y recibirá el bautismo otro día. Los que van a recibir el bautismo ayunarán el viernes. El sábado el obispo reunirá en un mismo lugar a los que van a recibir el bautismo. Se ordenará a todos que hagan oración y que se pongan de rodillas y el obispo, imponiéndoles la mano, conjurará a todo espíritu extraño a que les abandone y no vuelva más a ellos. Cuando haya terminado de exorcizar les soplará sobre el rostro y después de haberles signado la frente, las orejas y las narices, les hará levantarse. Pasarán toda la noche en vela: se les harán lecturas y se les instruirá. Los que van a ser bautizados no llevarán consigo otra cosa que lo que cada uno aporte para la eucaristía. En efecto, conviene que el que se ha hecho digno ofrezca la oblación a la misma hora.

21. De la tradición del santo bautismo.

Cuando cante el gallo, se hará oración, en primer lugar, sobre el agua. Bien agua que fluye de la fuente o de lo alto. Así se hará a menos que haya una necesidad. Pero si hay una necesidad permanente y urgente, se utilizará el agua que se encuentre. Se desnudarán y se bautizará en primer lugar a los niños. Todos los que pueden hablar por sí mismos hablarán. En cuanto a los que no pueden, sus padres hablarán por ellos o alguno de su familia. Se bautizará a continuación a los hombres y, finalmente, a las mujeres, después de que se hayan soltado el cabello y después de haberse despojado de las joyas de oro que lleven puestas. Que nadie lleve consigo ningún objeto extraño para bajar al agua.

En el momento fijado para el bautismo, el obispo dará gracias sobre el óleo que pondrá en una vasija: es el óleo de acción de gracias. Tomará también otro óleo que exorcizará: se llama el óleo del exorcismo. Un diácono toma el óleo del exorcismo y se coloca a la izquierda del sacerdote, y otro diácono toma el óleo de acción de gracias y se coloca a la derecha del sacerdote. El sacerdote, dirigiéndose a cada uno de los que reciben el bautismo, le ordenará que haga la renuncia diciendo: *Yo renunció a ti, Satanás, a todas tus pompas y a todas tus obras*. Después de que cada

uno ha renunciado, el sacerdote le unge con el óleo del exorcismo diciendo: *Que todo mal espíritu se aleje de ti.* De esta forma le confiará desnudo al obispo que está junto. al agua para bautizarle.

Un diácono descenderá con él. Cuando el que se bautiza haya descendido al agua, el que bautiza le dirá, imponiéndole la mano: *¿Crees en Dios Padre todopoderoso?* Y el que es bautizado dirá a su vez: *Creo.* Y a continuación el que bautiza, teniendo la mano sobre su cabeza le bautizará una vez. A continuación dirá: *¿Crees en Jesucristo, Hijo de Dios, nacido por el Espíritu Santo de la Virgen Marta, que fue crucificado bajo Poncio Pilato, murió, y al tercer día resucitó vivo de entre los muertos, que ha subido a los cielos y está sentado a la derecha del Padre, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos?* y cuando haya dicho: *Creo,* será bautizado una segunda vez. De nuevo el que bautiza dirá: *¿Crees en el Espíritu Santo presente en la santa Iglesia?* El que es bautizado dirá: *Creo.* Y será bautizado una tercera vez.

A continuación, cuando salga del agua, será ungido por el sacerdote con el óleo de acción de gracias con estas palabras: *Yo te unjo con el óleo santo en nombre de Jesucristo.* Y así, todos, después de secarse, se vestirán y a continuación entrarán en la iglesia.

El obispo, imponiéndoles la mano, dirá la invocación: *Señor Dios, que les has hecho dignos de obtener la remisión de los pecados por el baño de la regeneración, hazlos dignos de ser colmados del Espíritu Santo, en la santa Iglesia, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.*

A continuación, derramando el óleo de acción de gracias con su mano y poniéndola sobre su cabeza, dirá: *Yo te unjo con el óleo santo en Dios el Padre todopoderoso y en Jesucristo y en el Espíritu Santo.* Y después de haberle signado en la frente, le besará y dirá: *El Señor sea contigo.* Y el que ha sido signado dirá: *Y con tu Espíritu.* El obispo lo hará así con cada uno.

A continuación harán oración en unión con todo el pueblo; porque no oran con los fieles antes de haber recibido todo esto. Y, después de haber orado, darán el beso de la paz.